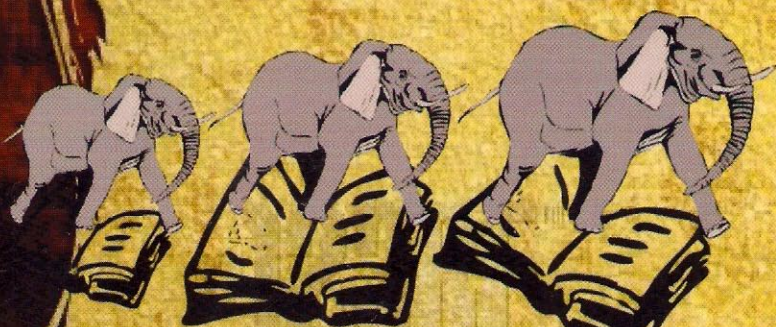
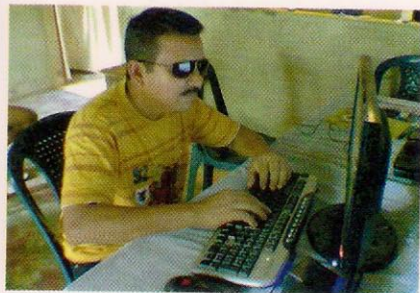


CUENTO

LOS TRES ELEFANTES



FRANCISCO FLÓREZ BENÍTEZ



FRANCISCO FLÓREZ BENÍTEZ

(Ayapel, Córdoba). Normalista (maestro bachiller) de la Normal Superior de Montería. Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad del Sinú.

Desde muy temprana edad salió en busca de un mejor futuro. En el año 1982 llegó a Montelíbano; tenía 14 años, terminaba apenas el grado 7º de bachillerato en el IDEM de Caucaasia.

Fue uno de los fundadores del barrio 27 de Julio de Montelíbano en ese entonces. En 1988 empezó la carrera de la docencia.

Trabajó como maestro en varias escuelas rurales y urbanas. Luego se desempeñó como profesor de Español y Literatura del Colegio Diocesano Juan XXIII de Puerto Libertador (1999); catedrático de inglés en varias corporaciones (Funteicos, Corporación Valles del San Jorge). En la actualidad es docente de la Institución Educativa José María Córdoba en el área de Humanidades (English - Spanish).

Ha publicado:

Soñador del camino (poesía), 2005.

El gesto de los miserables (novela), 2008.

«A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones.

Mably ha formulado el principio, de una vez para siempre: "Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo."»

Michel Foucault

PRÓLOGO

He aceptado esta invitación a prologar sobre un texto de carácter literario, por dos razones muy básicas; la primera, es que desde hace un tiempo ya prudente, he venido insistiendo en la necesidad que tenemos los maestros, bien los de Lengua Castellana pero también los de las demás áreas, en poner sobre el papel nuestras realidades, deseos, pensamientos, ambiciones y sensaciones sobre el mundo que nos rodea, y aún más, atrevernos a hacerlo público menos con el afán de ser reconocidos como escritores, poetas o científicos, que como un ejercicio que nos sitúa en un círculo de lecturas y que nos devuelve a los maestros de escuela, el protagonismo de un mediador cultural, el mismo que ha intentado usurparnos el sistema económico imperante, situándonos como técnico reproductores y no como productores y creadores de mundos posibles.

La segunda razón, es lo particular que resulta la temática, puesto que esta vez, el maestro Francisco Flórez ha pretendido delatar la escuela, colocar en los finos hilos del cuento, los amplios

pasillos de la realidad escolar colombiana, asomar a través del vidrio traslucido de la literatura una realidad aun ajena para los que intentamos hacer Pedagogía o Didáctica, para los Administradores y Economistas de la Educación e incluso para las entidades de control del estado. Es quizá esta una novedosa forma de responder a la investigación desde el *quehacer* pedagógico, como lo señala la Doctora Eloísa Vásco cuando propone “una manera nueva, renovada, de mirar, de percibir el diario quehacer en el aula y en la escuela”, “No es esta una mirada objetivante, sino por el contrario, una mirada reflexiva y personalizante que permite percibir situaciones y relaciones antes ocultas y despersonalizadas por la rutina”, y qué mejor forma podía esgrimir el *Soñador del Camino* sino la de la literatura, la de la narración omnipresente como la más conspicua faceta del panoptismo, testigo ocular de las realidades que se niega a la connivencia y prefiere expresarse con dolor y a la vez con el deleite que da el saberse escuchado por todos.

El Ladino, el Nerdo y el Marrullero, no son los retratos o los personajes de una crónica de escuela en particular; más bien se trata de la

personificación misma de tres grandes males que padece la Escuela Colombiana; por eso en este texto, el lector ávido e incluso el desprevenido, embestirá de repente a unos seres de carne y hueso, que él conoce más que nadie, y seguramente compartirá con Flórez Benítez el haberlos llamado Los Tres Elefantes.

Lic. Jorge A. Coterá

Adquiere el Libro de las siguientes formas:

La escuela como el hospital, el manicomio y la cárcel ha sido catalogada por la crítica histórica de la modernidad como una institución de encierro, una máquina de poder cuya capacidad para controlar los cuerpos está tan bien garantizada que puede ser operada por cualquier individuo que se sitúe allá en lo alto, detrás del vidrio de la torre, desde donde pueda verlo todo sin ser visto jamás. No obstante, ese vidrio opaco que fundaba temor y que hacía sentir desnudos a los internos poco a poco va tornándose traslúcido, de tal forma que también el vigilante es finalmente vigilado.

No en pocos casos ha sido la subjetividad del lenguaje estético la responsable de volver diáfanos las superficies del panóptico; fue una vez desde Charenton cuando Sade publicó *Justin*, fue detrás de los muros de la Cárcel de Sevilla desde donde se engendró *El Quijote*, y también desde una cárcel o desde un hospital donde hiló Gómez Jattin su poesía. En definitiva, en esos edificios cerrados donde se someten los cuerpos muchas veces se fustigan con la misma intensidad las almas, hasta que estas terminan engendrando las más grandes pasiones, buenas y malas pero grandes, grandes como un elefante.

Lic. Jorge A. Cotera

Experto, Consultor en Educación y Pedagogía.

